

Y al fin se apaga en la tiniebla obscura,
 Pero al cierzo glacial resiste y dura
 La perpetua inodora y amarilla.

Sigue el ejemplo tutelar de aquella
 que la vida te dió—¡pobre Fuensanta!—
 Y piensa siempre, cual pensaba ella,
 Que, si la de jacintos es más bella,
 La corona de espinas es más santa.



DOS LUCES

Dios, que sobre nuestras frentes
 Las estrellas encendió,—
 Flores del cielo esplendentes,—
 Con dos luces diferentes
 La tormenta iluminó:

El relámpago anguloso
 Que en la noche centellea,
 Reptil de fuego espantoso
 Que en el seno tenebroso
 De las nubes culebrea;

Y el iris, cuyos fulgores
 Alegran la inmensidad:
 Listón de siete colores

Que en su manto de vapores
Despliega la tempestad.

La vida es tormenta cruda,
Siempre sujeta á mudanza;
Y en ella, si el viento muda,
El relámpago es la duda,
Y el iris es la esperanza.

MOTIVOS

(Imitación de Goethe.)

Si á una niña enamorada
Da su madre una lección
Y de la virtud le habla,
Del deber y del pudor,

Y la niña no hace caso,
Dando al olvido el sermón,
Y ansiosa busca el halago
Del amante seductor, —

No hay que echar cuentas galanas
Ponderando tal acción;
Que entra allí la terquedad
Por tanto como el amor.

Mas si la madre consigue
Tocarla en el corazón,
Y ufana de su elocuencia
Ve en la niña desamor,

Y orgullosa se atribuye
Tan completa conversión,
Da prueba en sus muchos años
De muy supino candor.

Que cuando opera una niña
Tan rápida evolución,
Entra en ella la inconstancia
Por tanto como el honor.

LUCHA ESTÉRIL

Soberbio como Luzbel,
El malo, para lograr
El más excelso nivel,
No pudiendo subir él
Hace á los otros bajar.

Mas cuando en lucha demente
De aciaga victoria en pos
Sobre todos se alza ingente,
¿Qué logra?—Estrellar su frente
Contra la planta de Dios.

A F. S.

Aunque nada me dices, pobre Fernando,
Yo bien sé que una pena te punza el alma;
Yo bien sé que con ella vives luchando
Sin descanso, sin vida, sin paz, sin calma.

En inquietud perpetua pasas los días,
En inquietud las negras noches traidoras;
Y llorando te encuentran las sombras frías,
Y llorando, los rayos de las auroras.

Huyendo de un recuerdo dejas tus lares,
Y el olvido persigues en tierra extraña;
Y el recuerdo contigo cruza los mares,
Y esclavo del recuerdo vuelves á España.

Tu pesar á este viejo di sin rebozo.
No temas que me admire ni que me asombre:
Si amores no tuvieras, no fueras mozo;
¡Si de amor no lloraras, no fueras hombre!

LIMITACIÓN

Absoluto, infinito, eterno, nada:
Cuatro oscuros abismos ideales
Que, por sus cuatro puntos cardinales,
Acotan nuestra mente limitada.

UN PENSAMIENTO DE PASCAL

Si, durante doce horas cada día,
Soñara un rey que, esclavo, padecía,
Y, durante otras doce, un pobre esclavo
Soñara que era rey (¡problema bravo!),
¿Qué diferencia entre los dos habría?
No la encuentro, á fe mía;
Pues de ellos cada cual, al fin y al cabo,
Doce horas era rey y doce esclavo.

TEMOR

Á la madrugada
 Pasan por mi puerta
 Los trabajadores
 De la mina vieja.
 Sobre el pavimento
 De menuda piedra,
 Con el seco golpe
 De las almadreñas,
 Mudos y callados
 En tropel, semejan
 Ronda de esqueletos
 Que anda en las tinieblas.
 Por las altas bardas
 De la obscura huerta,
 Tristes y solemnes,

Los despiden serias
 Las inquietas copas
 Lóbregas y densas
 De los eucaliptos
 Que se balancean.
 Desde Peñas Albas
 Á San Juan de Nieva,
 Por los espartales
 Hay más de una legua,
 Donde inmensas olas
 Rápidas se estrellan
 En la corva playa
 De menuda arena.
 Bajo aquellas aguas
 Glaucas y revueltas,
 Va la galería
 Lóbrega y siniestra.
 De un extremo al otro
 De la playa escueta,
 Llega el antro negro
 De carbón de piedra;
 Y acertar bien puede
 Quien en ello piensa,
 Siendo tal el arco,
 Cuál será la cuerda.

Vacilante escala
 Que vibrando tiembla,
 De la boca al fondo
 Los mineros lleva.
 Y allí con sus picos
 Abren la cantera
 Por el duro suelo
 De carbón de piedra,
 Desde que la aurora
 Da luz á la tierra,
 Hasta que la noche
 Su crespón despliega.
 Mientras ellos sudan
 Y afanosos briegan,
 ¡Cuán distinto cuadro
 Sobre sus cabezas!
 En las verdes ondas
 Que espumantes llegan
 Á la mansa orilla
 Donde al fin revientan,
 Elegantes damas,
 Tímidas doncellas,
 Que al nadar parecen
 Coro de sirenas,
 Desde las ciudades

Vienen macilentas
 Á tomar tesoros
 De salud y fuerza.
 Playa de Salinas
 Esplendente y bella,
 Donde alegres risas
 Argentinas suenan:
 Cuando considero
 La cruel tarea
 Que bajo tu fondo
 Los mineros llevan,
 Temo que algún día
 La Equidad Suprema,
 Si en los negros antros
 El grisú revienta,
 En revuelto caos
 Juntas agua y tierra,
 Salten á las nubes
 En confusa mezcla,
 Mártires y ninfas,
 Monstruos y sirenas,
 Y tantos placeres
 Y tantas miserias.

SI YO EN MI ARDIENTE ANHELO.....

Si yo, en mi ardiente anhelo,
 Pudiese al fértil suelo
 Robar las flores bellas
 Que Abril abiertas ve,
 Cifrara mi ventura,
 Por gala á tu hermosura,
 Sólo en tender con ellas
 Alfombras á tu pie.
 Si yo, con rauda vuelo,
 Robar pudiese al cielo
 Las fúlgidas estrellas
 Que inflama el Sumo Bien,
 Cifrara mi ventura,
 Por honra á tu alma pura,
 Sólo en tejer con ellas
 Guirnaldas á tu sien.

Estrellas que del cielo
 Son flores, y del suelo
 Flores que son estrellas,
 Juntas á un tiempo den,
 Por gala á tu hermosura,
 Por honra á tu alma pura,
 Alfombras á tus huellas,
 Guirnaldas á tu sien.

EN EL ÁLBUM
DE UNA SEÑORA AMERICANA

Este álbum, joya rica y primorosa,
Es fineza galana
Que un ferviente español hace á su esposa,
Ferviente americana.

Uno en la esencia, si en el nombre vario,
Tan noble patriotismo,
Aunque con vuelo al parecer contrario
Para en un punto mismo:

Nacidos en regiones diferentes,
Bajo distintos soles,—
Hijos de dos remotos continentes,
Son ambos españoles;

Y su amor, que jamás la duda empaña
Y que el tiempo acrisola,
Imagen es del que une con España
La América española.

Tiránicos excesos anublaron
Ese sol que hoy despunta:
Pueblos que odio y orgullo disgregaron:
¡Ya la igualdad os junta!

¡De California á las regiones frías
Del mar austral profundo,
Ya es todo España, como allá en los días
En que era España el mundo!

ALBORADA

Á la orilla del mar en la noche
Dormido quedé.
Despertóme la ráfaga fría
Del amanecer.

Aun el sol no doraba los montes
Cuando desperté;
Mas brillaba en el cielo la estrella
Del amanecer.

En tus lóbregas sombras, oh duda,
¡Cuánto dormité
Sin pensar que llegara la hora
Del amanecer!

Hoy al fin en mi obscuro horizonte
Despunta la Fe;
¡Y ya siento en las venas el frío
Del amanecer!

ENCUENTRO

Halláronse á las puertas del Suicidio,
De las penas supuesto redentor,
Cargado de riquezas el Fastidio,
Cargado de miserias el Dolor.

ROMANCE

A San Miguel de Quiloños,
Que está en la braña de Cueto,
Van subiendo en caravana
Peregrinos y romeros.

Mañana expira Septiembre
Y hoy celebra todo el pueblo
La fiesta del santo Arcángel
Que á Luzbel lanzó del cielo.

Unos llevan cera blanca
Y otros flores de sus huertos:
Los pobres que más no tienen,
Llevan su pena y su duelo.

Que, dando socorro al pobre
Y al afligido consuelo,
San Miguel nunca desoye
Las lágrimas y los ruegos.

Entre ellos va Magdalena,
Más pobre que todos ellos;
Pedro fué toda su dicha,
Y hoy en Cuba lidia Pedro.

Más de un año lleva el mozo
Por la patria combatiendo
Contra las hordas salvajes
De Gómez y de Maceo.

Una sola vez ha escrito,
Una sola en tanto tiempo;
Y hace ya tres largos meses
Y más á escribir no ha vuelto.

Por eso va Magdalena
A implorar del ángel bueno
La vuelta del sin ventura
Por quien aun vive muriendo.

Ambos pies lleva descalzos,
Tendido lleva el cabello,
Las lágrimas en los ojos,
Y en el alma el desaliento.

A los pies del ara santa,
De rodillas en el suelo,
Va arrancando entre sollozos
Estas palabras del pecho:—

«Tú sabes, Santo bendito,
Cuántas veces, otro tiempo,
Vine á pedirte la dicha
Que ya en el mundo no espero.

Ya no pido que nos veas
Por largos años viviendo
Sentados á un hogar mismo
Debajo de un mismo techo.

Sólo te pido, buen Angel,
Que de mí no muera lejos,
Ni tierras tan apartadas
Cubran su cuerpo y mi cuerpo.

Concédeme que un instante
 Con mis ojos logre verlo,
 Con mis brazos estrecharlo
 Y abrigarlo con mi aliento;

Y que en pos de tal ventura
 Se junten con lazo eterno
 Nuestros cuerpos en la tierra,
 Nuestras almas en el cielo.»

Mientras reza Magdalena,
 Gran rumor cunde en el templo,
 Y á la puerta de la ermita
 Se agolpa curioso el pueblo.

Apoyado en dos muletas,
 Derrengado y macilento,
 Con la ansiedad en los ojos,
 Con la fatiga en el pecho,

Contra el dintel, un soldado
 Reclina el cansado cuerpo,
 Que mal del viento resguarda
 Rayado traje de lienzo.

«¡Pedro!»—grita Magdalena;
 «¡Magdalena!»—exclama Pedro;
 Y unidos con tierno abrazo
 Dan los dos en tierra muertos.

Hoy una lápida misma
 Los cubre en el cementerio
 De San Miguel de Quiloños,
 Que está en la braña de Cueto.



LO QUE NO SE BORRA

Son en la vida humana los placeres
 Aves de paso que volando van;
 Los pesares son monstruos que se arrastran
 Lentos, por nuestro mal.

¡Ay! por eso, al final de la jornada,
 Si el hombre se detiene y mira atrás,
 Del placer no halla rastro: ¡sólo encuentra
 La huella del pesar!

LUCIÉRNAGAS

Bajo el nocturno capuz
 Que el seto en sombra inundaba,
 Una luciérnaga daba
 Su rayo de blanca luz,

Con tan brillante derroche,
 Que semejaba, dormida,
 Una estrella desprendida
 De los velos de la noche.

Mirando aquel resplandor
 Tranquilo, sereno y fijo,
 Mi amigo Juan Niega dijo:—
 «Toda esa luz es amor.»

Y, alzando al celeste velo
La mirada, dije á Juan:—
«¡Mira cuánto amor nos dan
Las luciérnagas del cielo!»

AVES, ESTRELLAS Y FLORES

Aves, estrellas y flores,
Del alma son dulce encanto
Las unas con sus colores,
Las otras con sus fulgores,
Y las otras con su canto.

Si á lo que los ojos ven
Despojáis de su corteza,
Veréis que á brotar empieza
Una sola esencia: el bien;
Y una forma: la belleza.

¿Qué es la estrella? Flor del cielo
Que da luz en vez de olor.
¿Qué es la flor? Ave sin vuelo
Que tiende, prendida al suelo,
Alas de ardiente color.

Para quien sabe leer
Lo que el mundo encierra escrito,
Esos signos de placer
Son tres palabras del Ser,
Tres ecos de lo Infinito.

Cuando misterios anuncian
Hablando al humano instinto,
Un solo problema enuncian,
Y un nombre solo pronuncian,
Aunque en lenguaje distinto.

Son tres mallas de una red,
Tres fases de una verdad,
Porque el ave dice: Amad,
Y el astro dice: Creed,
Y la flor dice: Esperad.

Y si valor nos infunden
Sonando una de otra en pos,
Cuando á un tiempo se difunden
Las tres voces, se confunden
En un solo nombre: DIOS.



CARTAGENA

Cartagena es plaza fuerte
Puesta en la orilla del mar,
Entre el monte de Galeras
Y el cerro de San Julián.

Ambos resguardan su puerto
Del furor del vendaval,
Y sus puntas á lo lejos
Se llegan casi á tocar.

Cierra esta boca un escollo
Que á la flor del agua está
Y al lado del Mediodía
Deja un estrecho canal,